

Los bosques en la provincia de Toledo a finales del XVI según las Relaciones Topográficas de Felipe II



García García, R.[1], Génova Fuster[2], M. M, Gómez Manzaneque, F.[3]; Morla Juaristi, C.[4]

El presente trabajo se basa en los datos aportados por las preguntas hechas en el último cuarto del siglo XVI, para la realización de las denominadas Relaciones Topográficas encargadas por el rey Felipe II, para mejor conocer el reino y posteriormente escribir una historia del mismo.

Estas preguntas se hicieron, o se deberían haber hecho, en todos los pueblos del reino de Castilla.

De las que han llegado hasta nuestros días se encuentran casi completas las de la provincia de Toledo y sobre estas respuestas vamos a tratar de dibujar el panorama forestal de la provincia en ese momento.

Antecedentes

Un primer precedente lo encontramos en la Descripción y Cosmografía de España del erudito, coleccionista y hombre renacentista Fernando Colón. Esta obra es interesante porque describe los paisajes por los que pasa en su viaje a lo largo de Castilla.

A mediados de siglo XVI el doctor Juan Páez de Castro, cronista real y precursor de la biblioteca del Escorial, elabora un amplio cuestionario, sin duda precedente de las relaciones topográficas para escribir una historia del reino.

Por último, en 1575 el rey envía una carta con las instrucciones y memoria para, como dice al comienzo de la misma: “Por haber entendido que hasta ahora no se ha hecho ni hay descripción particular de los pueblos de estos reinos, cual conviene a la grandeza de ellos, habemos acordado que se haga dicha descripción y una historia de las particularidades y cosas notables de los dichos pueblos.”

Las respuestas debían ser remitidas a la mayor brevedad “... para que no se pierda tiempo en este negocio” al secretario real Juan Vázquez de Salazar en el Real Monasterio del Escorial.

Posteriormente se envía un segundo cuestionario semejante al anterior, en 1578, en el que varían ligeramente las preguntas y el orden en que estas se hacen.

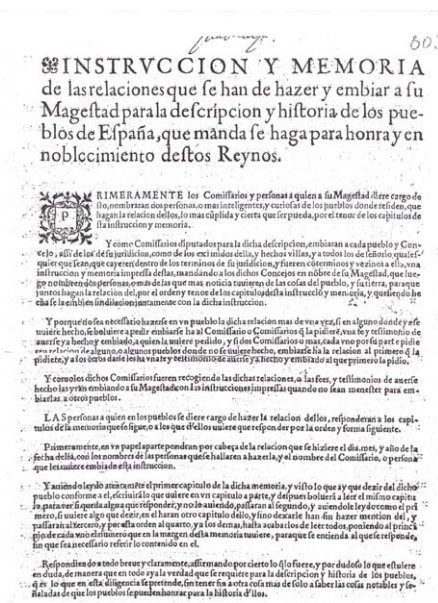


Figura 1: Primera página de las instrucciones de 1575

Las localidades

Por otra parte hay que recordar que la distribución provincial que tenemos en la actualidad no existía en la época y muchos pueblos son de difícil ubicación; otra cuestión es la gran cantidad de pueblos que han desaparecido constituyendo los despoblados. En este estudio nos hemos basado en la recopilación, que a mediados del siglo XX, hacen Carmelo Viñas Mey y Ramón Paz (1951) en la que constan los 21 de un total de 178.

Afortunadamente las preguntas XIII a XVI solicitan ubicar el pueblo indicando los más cercanos en los cuatro puntos cardinales. Posteriormente al ser encuadradas se añadió al final una lista de los pueblos limítrofes.

Las preguntas

Las preguntas para recabar la información se hacen a los mejores conocedores del pueblo “...Y darán cargo a dos personas, o más, inteligentes y curiosas [...] que hagan relación de ellos lo más cumplida y cierta que puedan”. Las respuestas son reflejadas por un escribano y después son releídas y firmadas por los presentes.



Figura 2: Preguntas de 1575

La pregunta XXXV indaga sobre “la suerte de las casas y edificios que se usan en el pueblo y de que materiales están edificadas, y si los materiales los hay en la tierra o los traen de otra parte.”.

Entre los materiales de construcción se recaba sobre la madera y su origen, Así nos podemos informar del tipo de madera empleado y del escenario forestal de donde procede.

Respuestas a la pregunta número XVIII: La leña, los bosques y los cultivos

Los pueblos con una clara utilización agrícola del territorio suelen padecer falta o incluso una extrema escasez y utilizan restos de poda o paja; en el lado opuesto se encuentran los “montosos”, los que tienen arboledas y no padecen estas necesidades.

“Es tierra falta de leña” se indica en los pueblos de las zonas alejadas de los sistemas montañosos y donde predominan los cultivos (viñas, olivos, frutales o cereales). Algunos pueblos tienen auténtica necesidad: Ocaña responde “... es un lugar muy falto de leña, que padece mucha necesidad”. Palomeque se lamenta: “... este lugar es el mas misero de leña”. Bargas “...muy falto de leña e pasa la gente del mucho trabajo por no tener con que guisar de comer y calentarse”.

Cuando no tienen leña la tienen que comprar fuera del término con el consiguiente gasto “y si se va a por ellos es con su pena”, a veces van a largas distancias “... tan leños que lo mas cerca son tres leguas y ansi lo train a mucha costa”(Alcabón).

Los más pobres se tienen que conformar con lo que hay: “... y no queman los vecinos si no es paja de los rastrojos y escobillas y sarmientos de las viñas porque no hay otras arboledas” en otro lugar declaran “... y el que no puede padece” (Alcabón).

Hay por el contrario abundancia “harta” o “es abundosa” en la proximidad de la sierras de Guadarrama, Gredos y sobre todo de la sierra de San Vicente, los montes de Toledo y sierras extremeñas.

Las preguntas en las que hemos basado este trabajo son la XVIII y la XXXV del cuestionario de 1575. En algunos casos los pueblos responden al cuestionario de 1578 correspondiendo estas la XVIII y la XXX.

La pregunta número XVIII hace referencia a la única fuente de energía de la época “Si es tierra abundosa o falta de leña y de donde se provee; si es montosa y de que montes y arboledas...”

Cuando es bien respondida nos da una imagen de los usos, de los ecosistemas, del estado del entorno y del territorio de las distintas localidades en el reinado de Felipe II.

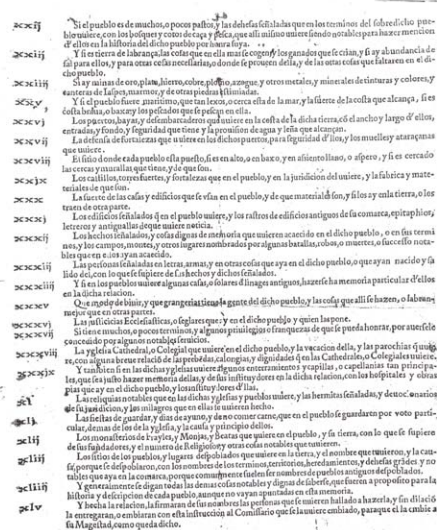
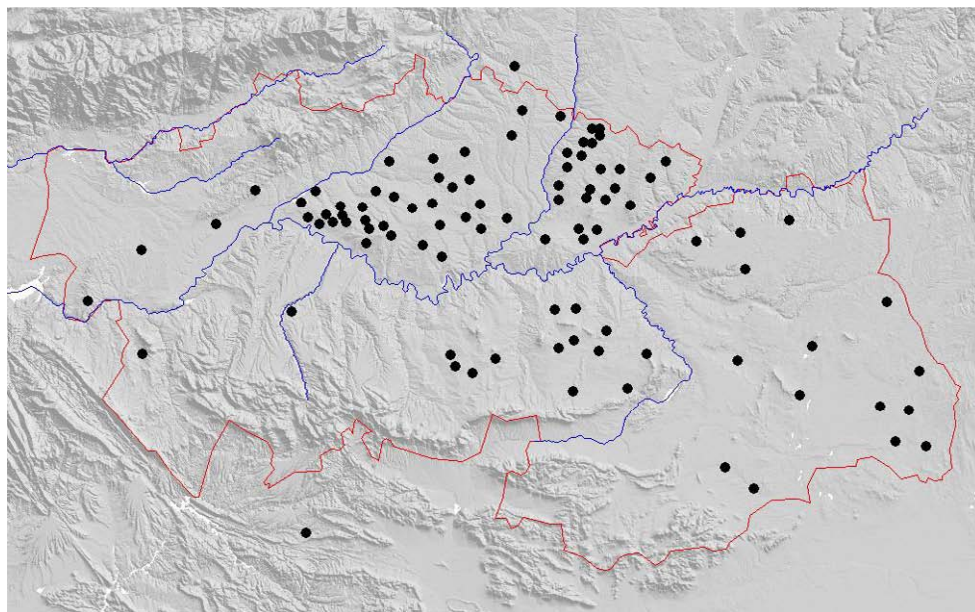


Figura 3: Preguntas de 1575



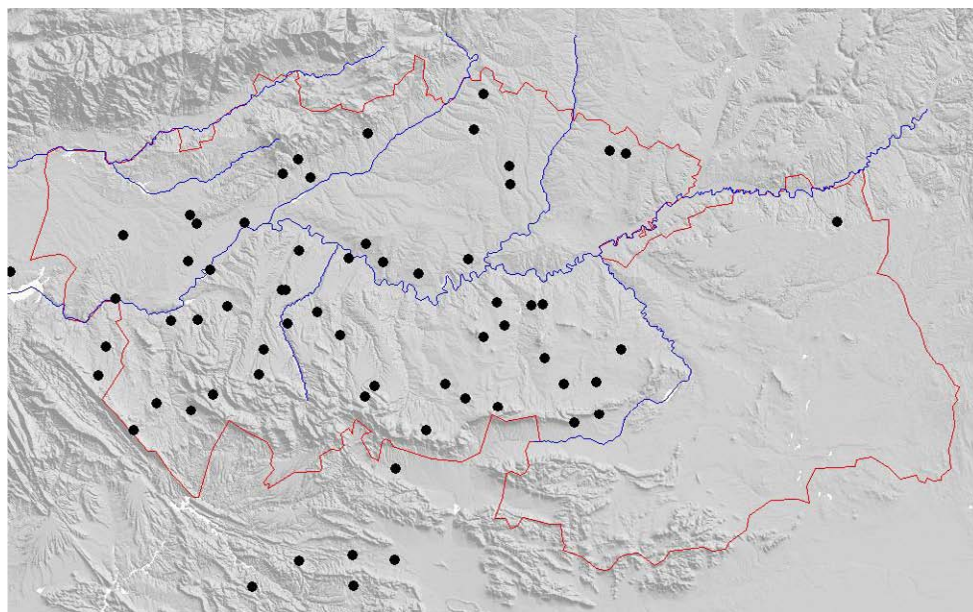
Mapa 1: Pueblos pobres en leña

Los pueblos ricos en leña son aquellos que tienen montes propios, como Campillo “esta es tierra montosa, y que es abundosa de leña” o Cobisa “es tierra a pedazos montosa de encinas, y de alli se proveen de leña”. Estos montes son definidos a veces como montes pardos; Menasalbas tiene “...monte baxo pardo...”. San Pablo (de los Montes) posee “de roble y encina y monte pardo quejido y

jara”.

Hay pueblos que poseen dehesas o compran la leña en las de los señores o los conventos. Las dehesas de Malpica y Valdepusa constituyen un caso especial de abastecimiento de los pueblos comarcanos.

Hay pueblos que declaran haber poseído leña abundante en tiempos pasados, algunos lo cifran en quince o treinta años, y que la riqueza se ha perdido por lo que hoy llamaríamos sobreexplotación. Casarrubios del Monte “...ha tenido abundancia de leña hasta treinta años a esta parte, y ahora esta rasa y sin monte”. Castillo de Bayuela atribuye esta pérdida a la extensión de los cultivos “... es tierra de mucha leña, aunque al presente no hay tanta



Mapa 2: Pueblos pobres en leña

como solia por estar mucha parte de ella para sembrar, hay bastante leña y cerca”. La Puebla de Montalbán “... y su tierra es abundosa de leña, aunque solia ser mas, porque de quince años a esta parte se han rompido muchos montes, y se han sembrado de pan [...] y que todo está raso”.

Los pueblos próximos a Aranjuez se abastecen de las arboledas próximas al río Tajo, de los sotos de propiedad real. Pantoja “... de los sotos que Su Majestad tiene en la ribera del Tajo en Aranjuez hasta el castillo de Aceca”; lo mismo contesta Alameda de la Sagra y Seseña de éstos y de los del río Jarama.

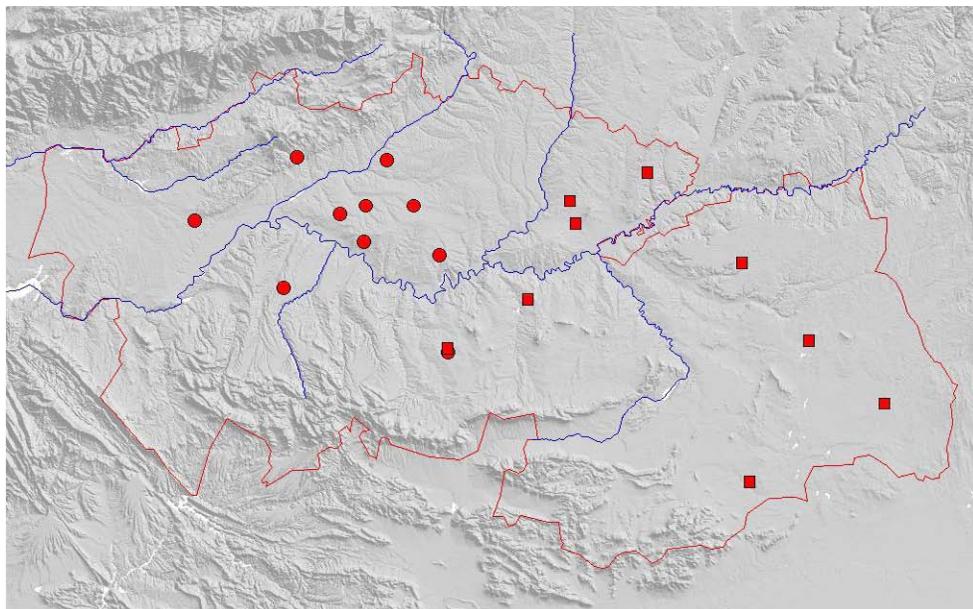
La pregunta XXXV. La madera en la construcción, tipos de madera

Un número importante de pueblos declara que sus edificios son muy pobres “ruines” y techados de paja “son pajizos” o de retamas o escobas o xaras. Otros utilizan materiales forestales del entorno que suele ser madera de encina, roble, fresno, enebro, alcornoque e incluso madroño como ocurre en Arroba y el Hornillo.

Un número importante de ellos utiliza madera de pino que compran en zonas próximas o incluso traen de largas distancias.

Esta conífera es preferida a otras “fustas” aunque estas sean de un origen mas próximo y por tanto más económicas pues “son tosquizas” mientras que los pinos provienen de mercados que poseen aserraderos “...del aserradero de la dicha cibdad de Toledo”.

En cuanto a la madera de pino se refiere parece que existían dos grandes áreas de abastecimiento; por lado la zona occidental que se abastece del entorno de Gredos de pueblos Arenas, Mombeltrán (denominado por aquel entonces El Colmenar), La Adrada (Ladrada) y Mijares o Cebreros, (que es el centro de la Tierra de Pinares abulense). La parte oriental de la provincia, por el contrario, se avitualla de los pinos de la serranía de Cuenca bajados por el río Tajo “... van a Toledo por madera de lo que viene por el Tajo de las sierras de Cuenca”.



Mapa 3: Pueblos que consiguen la madera de pino para la construcción en Ávila (Círculos) y de Cuenca (Cuadrados)

Conclusiones

Como vemos por estos inestimables datos, la foto fija de los bosques en el reinado de Felipe II presenta una composición florística y una distribución bastante pareja a la que encontramos en la actualidad.

Es probable que la diferencia estribe sobre todo en lo que se refiere a la extensión de la superficie forestal, con una disminución progresiva a lo largo del siglo.

En lo referente a la construcción, aunque se use la madera local (roble, alcornoque, etcétera) parece ser preferida la de pino.

Esta preferencia lleva a un apreciable comercio de dicha materia prima con importantes centros de venta y aserraderos.

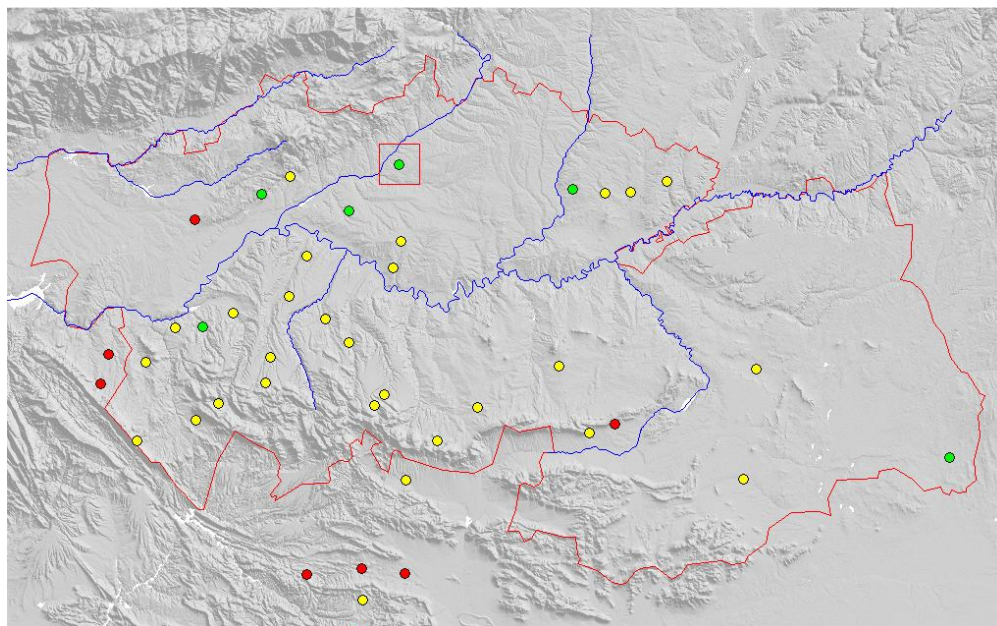
La madera de pino se trae de zonas a veces muy alejadas.

La parte oriental de la provincia se abastece de los pinos de la sierra de Cuenca que son transportados río abajo por el Tajo.

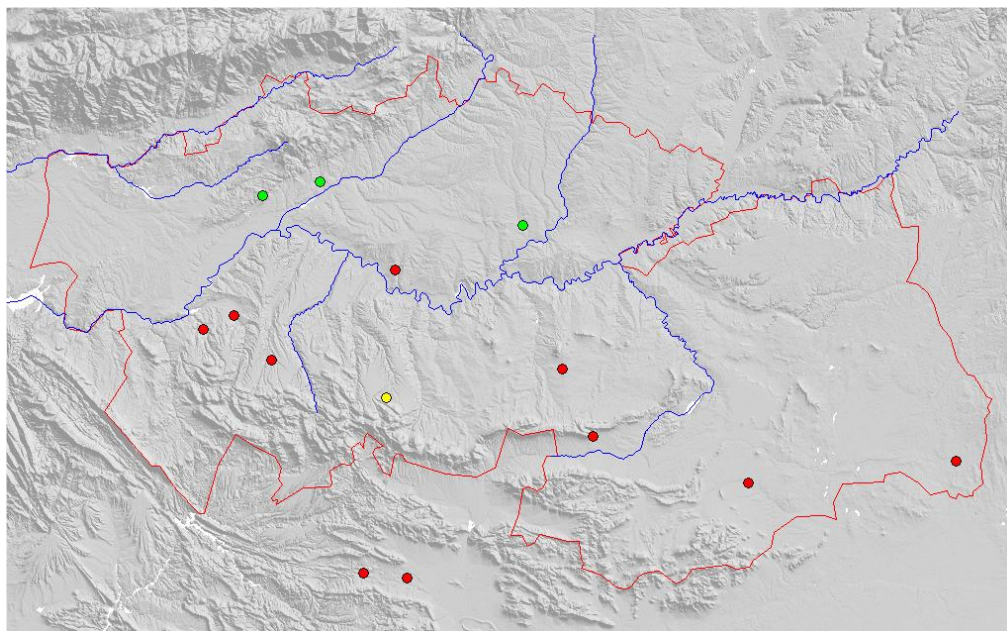
La parte occidental utiliza los pinos de las sierras del Sistema Central en la provincia de Ávila. Arenas, Mombeltrán, La Adrada y los pinares de la Tierra de Pinares.

Mapa 4: Jara (○), Madroño (○), Retama (○) (4-xar-madro-retam.jpg)

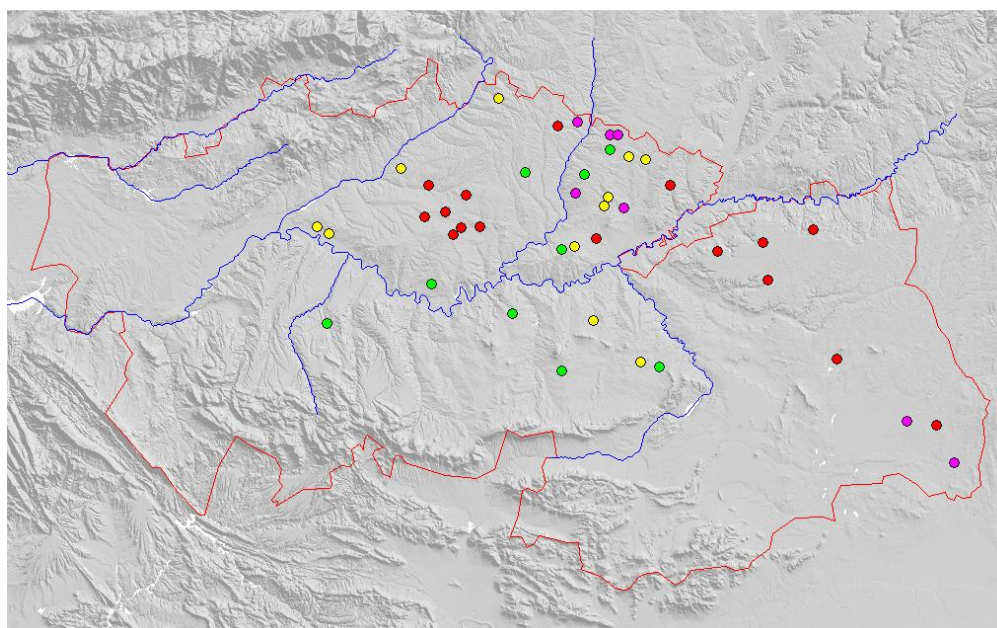
Arbustos utilizados como leña en las relaciones de Felipe II



Mapa 4: Jara (amarillo), Madroño (rojo), Retama (verde)

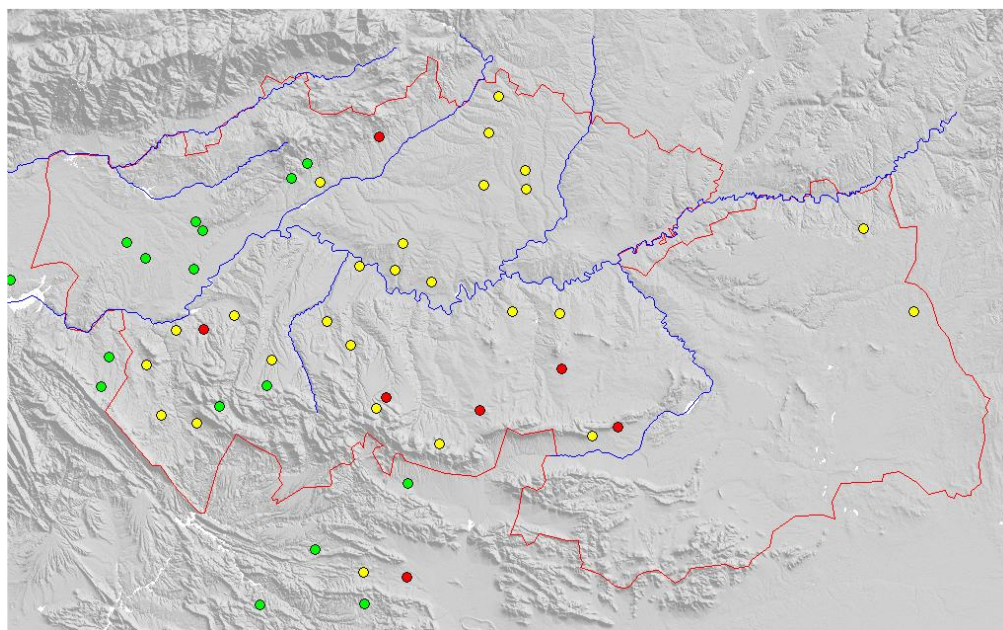


Mapa 5: Ladierna (amarillo), Romero (rojo), Tomillo (verde)

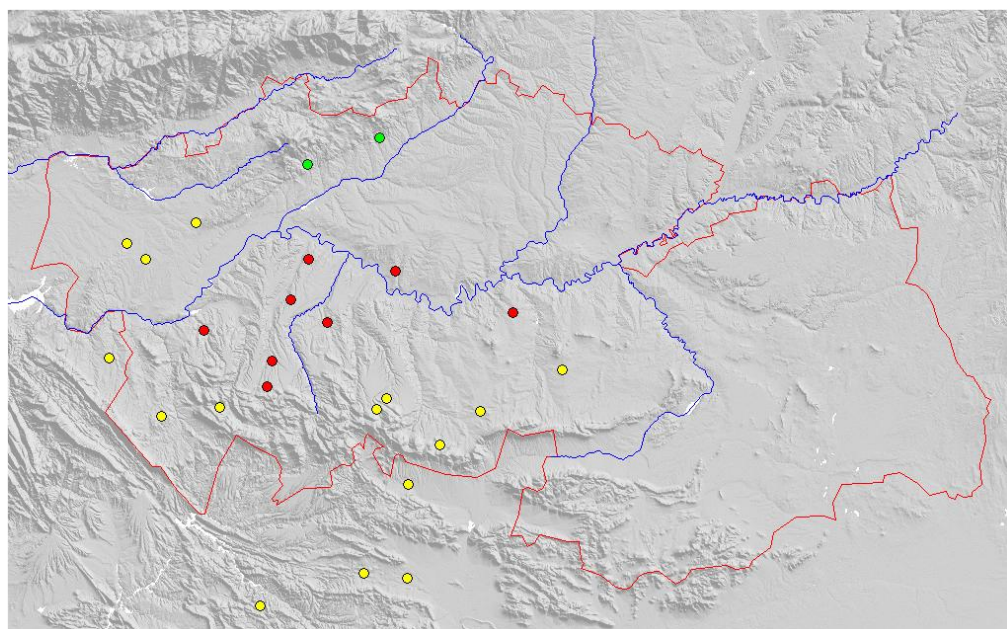


Mapa 6: Viñas (amarillo), Olivos (rojo), Frutales (verde), Paja (fucsia)

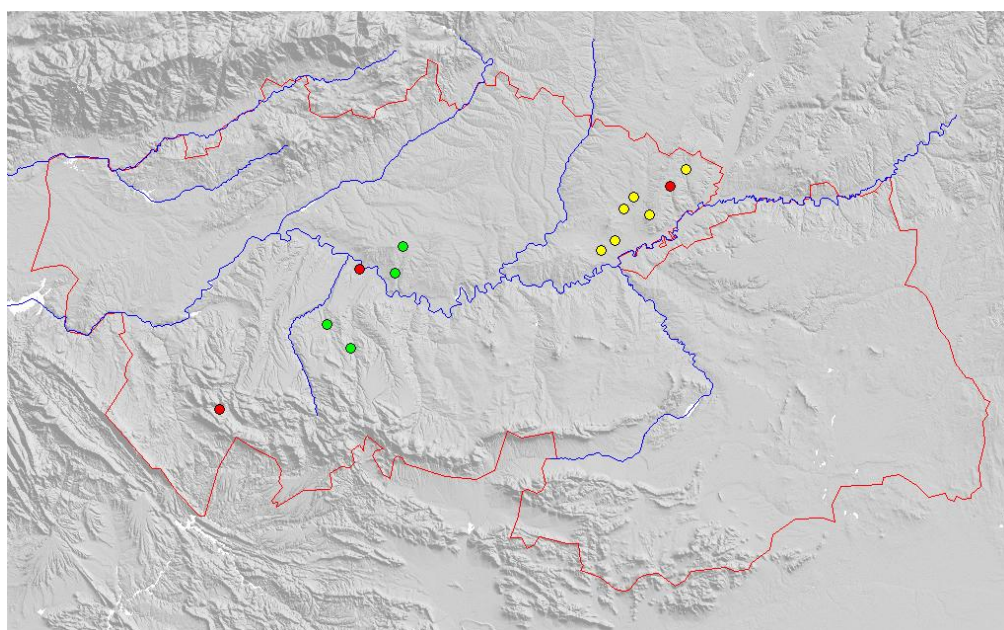
Especies arbóreas utilizadas como leña en las relaciones de Felipe II



Mapa 7: Encina (amarillo),
Quejigo (rojo), Alcornoque (verde)



Mapa 8: Roble (amarillo), Coscoja
(rojo), Enebro (verde)



Mapa 9: Sotos (amarillo), Fresnos
(rojo), Acebuche (Verde)